

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre del otoño del 2016**

**TEMA GENERAL:
LOS FRACASOS EN LAS IGLESIAS,
LA DEGRADACIÓN DE LA IGLESIA, LOS VENCEDORES EN LA IGLESIA,
EL RECOBRO DE LA IGLESIA Y LAS ETAPAS DE LA IGLESIA**

Mensaje dos

La degradación de la iglesia

(1)

**Enseñar cosas que difieren de la economía de Dios está en contraste con
la economía de Dios con respecto a la iglesia
y la vacuna en contra de la decadencia de la iglesia**

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-6; 4:6-8; 6:3, 20; 3:15; 2 Ti. 2:1-7, 15; 4:22

- I. Un aspecto principal de la degradación de la iglesia consiste en enseñar cosas que difieren de la economía de Dios enseñada por el apóstol, lo cual resulta en que nos apartemos de la enseñanza del apóstol—Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4; 6:3; 2 Ti. 1:15; Ap. 2:14-15, 20; 3:8:**
- A. Según el deseo de Su corazón, la economía eterna de Dios consiste en impartirse a Sí mismo en el hombre y hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y hacerse uno con el hombre y al hombre uno con Él, para así agrandar y extender Su expresión a fin de que todos Sus atributos divinos se expresen en las virtudes humanas—Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1a, 2; 2 P. 1:4.
 - B. Las enseñanzas que difieren de la enseñanza única de la economía eterna de Dios (1 Ti. 1:3-4; 6:3-5, 20-21) y las herejías (4:1-3) son la fuente de la decadencia, la degradación y el deterioro de la iglesia (cfr. 1:18).
- II. El tema de 1 Timoteo es la economía de Dios con respecto a la iglesia; la economía de Dios es Su administración doméstica, la cual consiste en impartirse en Cristo a Su pueblo escogido y redimido a fin de obtener una casa que lo exprese, que es la iglesia, el Cuerpo de Cristo—vs. 3-6; 3:15:**
- A. La economía eterna de Dios, que es el plan de Dios, es Su voluntad y meta; la impartición de Dios, la distribución de Dios, es el proceso y el medio por el cual Él cumple Su economía; por esta razón, la impartición de Dios tiene por finalidad la economía de Dios—Ef. 3:2; 1 Ti. 4:6-8.
 - B. Cristo es el centro, la circunferencia, el elemento, la esfera, el medio, la meta y el objetivo de la economía de Dios; de hecho, todo el contenido de la economía eterna de Dios es sencillamente Cristo; el deseo de Dios consiste en tener un recobro pura y enteramente de la persona de Cristo—Mt. 17:5; Lc. 24:44.
 - C. A menos que conozcamos la economía de Dios, no entenderemos la Biblia; el tema central de la Biblia es la economía de Dios, y toda la Biblia trata acerca de la economía de Dios—v. 45; Job 10:13; cfr. Ef. 3:9.

- D. La economía de Dios consiste en impartirse a Sí mismo en nuestro ser a fin de que nuestro ser pueda ser constituido con Su ser; esto sólo puede lograrse al Dios impartirse como vida divina en nosotros—vs. 16-17a; Jn. 10:10; 14:6a; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2, 6, 10-11.
- E. El liderazgo en el ministerio neotestamentario es el liderazgo de la revelación que Dios nos ha dado de Su economía, la cual nos regula—Hch. 26:19; Pr. 29:18.
- F. En una situación confusa y oscura, debemos adherirnos a la palabra del Nuevo Testamento —la sana enseñanza de la economía de Dios— que ilumina y trae orden, la cual concierne al hecho de que Dios, en Su Trinidad Divina, se imparta en Su pueblo escogido a fin de que ellos puedan ser constituidos como parte del Cuerpo de Cristo con miras a la manifestación del Dios Triuno—Tit. 1:9; Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4, 10; 2 Ti. 4:3; 1 Ti. 6:3; 2 Ti. 1:13:
1. *Sana* implica el asunto de la vida; la sana enseñanza de los apóstoles, la enseñanza de la economía de Dios, ministra el suministro de vida a otros, ya sea nutriéndolos o sanándolos; en contraste, las enseñanzas diferentes de los disidentes (1 Ti. 1:3) siembran en otros semillas de muerte y veneno.
 2. No es sana ninguna enseñanza que distraiga a las personas del centro y de la meta de la economía eterna de Dios; las enseñanzas diferentes que no son la economía de Dios nos separan del aprecio, amor y disfrute genuinos de la preciosa persona del Señor Jesucristo como nuestra vida y nuestro todo—2 Co. 11:2-3.
 3. Las enseñanzas diferentes de los disidentes, mencionadas en 1 Timoteo 1:3, causaron envidia y discordia entre los creyentes, lo cual es contrario al amor, el propósito (el objetivo y el fin) del mandato del apóstol de permanecer en la enseñanza de la economía de Dios—v. 5; Jn. 13:34; Gá. 5:13-14.
 4. El factor básico de la decadencia y la apostasía de la iglesia consiste en haberse apartado del ministerio de Pablo, el cual se centra en la economía de Dios—2 Ti. 1:15-17; cfr. 2:17-18; 4:4, 10, 14-16; Ef. 1:1; 1 Ti. 1:3-4; Ap. 2:1-7, 14-15, 20; 3:8.
- G. A fin de ser preservados en el recobro del Señor, debemos guardar “el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”—2 Ti. 1:14:
1. Según el versículo 13, el depósito debe referirse al depósito de las sanas palabras de la economía de Dios, que incluye las riquezas de vida que hay en las palabras del Señor, las cuales Él ha depositado en nosotros; tenemos que depositar las sanas palabras del Señor en nuestro ser del mismo modo que depositamos dinero en un banco—1 Ti. 6:20; Col. 3:16; Sal. 119:11, 15, 72, 111, 162.
 2. Retener la forma de las sanas palabras significa vivir por las sanas palabras al ser nutridos de las palabras del evangelio pleno en cuanto a la economía eterna de Dios y las dulces palabras que contienen y transmiten las riquezas de Cristo—2 Ti. 1:13; 1 Ti. 4:6; 6:20.
 3. El Espíritu Santo mora en nuestro espíritu (Ro. 8:16); por consiguiente, para que nosotros guardemos el buen depósito por medio del Espíritu Santo, debemos ejercitar nuestro espíritu (1 Ti. 4:7).
 4. Si somos personas que actuamos, nos comportamos y tenemos nuestra vida en el Espíritu mediante el ejercicio de nuestro espíritu, todo lo que ha sido depositado en nuestro ser será guardado por el Espíritu que mora en nosotros—2 Ti. 1:12-14.

III. La Segunda Epístola a Timoteo es un libro escrito para los vacunadores, aquellos que vacunan a otros en contra de la decadencia de la iglesia—2:1-7, 15:

- A. El vacunador es un maestro—vs. 1-2; Ef. 3:2; 2 Ti. 4:22:
1. Si alguien en una iglesia local tiene un depósito de las sanas palabras del Señor, él debe entrenar a hombres fieles a fin de que ellos también tengan de parte del Señor un buen depósito y sean idóneos para enseñar a otros—1 Ti. 6:20; 2 Ti. 1:12-14.
 2. Debemos pastorear a los santos con la enseñanza de la economía de Dios—Ef. 4:11; cfr. 1 Ti. 3:2; 4:11-16:
 - a. Debiéramos pastorear a las personas al impartirles la vida divina en la humanidad de Jesús a fin de cuidarlas con ternura, y al enseñarles las verdades divinas en la divinidad de Cristo a fin de nutrir las—Ef. 5:29.
 - b. Pastorear el rebaño de Dios anunciándoles todo el consejo de Dios, la economía de Dios, protege a la iglesia guardándola de los que destruyen el edificio de Dios, mezcla a los santos con el Dios Triuno como gracia y los ata juntamente en Su unidad—Hch. 20:26-30; Ef. 4:14; 1 Ti. 1:3-4; Ro. 16:17; cfr. Ez. 33:1-11; 34:25; Zac. 11:7.
 3. El maestro que vacuna, como buen ministro de Cristo Jesús, se nutre con las palabras de vida y ejercita su espíritu para vivir a Cristo en su vida diaria con miras a la vida de iglesia—1 Ti. 4:6-7; 1 Jn. 4:17.
- B. El vacunador es un soldado—2 Ti. 2:3-4:
1. El apóstol consideraba que el ministerio de ellos era una guerra que libraban en pro de Cristo, así como el servicio sacerdotal era considerado un servicio militar, una guerra—Nm. 4:23, 30, 35; 1 Ti. 1:18; 2 Ti. 4:7.
 2. El ministerio del Señor equivale a tocar la trompeta para que el ejército vaya a la guerra; militar la buena milicia es hacer guerra contra las diferentes enseñanzas de los disidentes y llevar a cabo la economía de Dios en conformidad con el ministerio del apóstol—1 Co. 14:8; 1 Ti. 1:18; Nm. 10:9; Jue. 7:18.
 3. Para pelear la buena batalla por los intereses del Señor en la tierra, debemos deshacernos de todo enredo terrenal y echar mano de la vida eterna, sin confiar en nuestra vida humana—1 Ti. 4:7; 6:12; cfr. 2 Co. 5:4.
 4. Debemos pelear la batalla en contra de la muerte, que es el último enemigo de Dios, al ser llenos de vida a fin de reinar en vida—Nm. 6:6-7, 9; 2 Co. 5:4; Ro. 5:17; 8:6, 11.
 5. Nuestra voluntad tiene que ser subyugada y resucitada por Cristo para que sea como la torre de David, la armería de la guerra espiritual—Cnt. 4:4; cfr. 1 Cr. 11:22.
- C. El vacunador es un atleta—2 Ti. 2:5:
1. Debemos correr la carrera cristiana hasta terminar nuestro camino, cumpliendo así plenamente nuestro ministerio en el ministerio único de la economía de Dios a fin de recibir a Cristo como nuestro premio—1 Co. 9:24-25; Hch. 20:24; 2 Ti. 4:7.
 2. Debemos someter nuestro cuerpo y hacerlo un cautivo vencido a fin de que nos sirva como esclavo para el cumplimiento de nuestro propósito santo, no por nuestro propio esfuerzo, sino por el Espíritu—1 Co. 9:26-27; Ro. 8:13; 6:12-14, 20-22.
 3. Debemos llevar la vida de iglesia normal al ir en pos de Cristo como justicia, fe, amor y paz con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.
- D. El vacunador es un labrador—v. 6:

1. La iglesia es la labranza de Dios, la tierra cultivada de Dios, y nosotros somos los colaboradores de Dios, quienes laboramos juntamente con Él por medio de una vida que se acomoda a todo, a fin de sembrar la semilla de vida en las personas y regarlas con el Espíritu de vida mediante Sus palabras sanas—1 Co. 3:6, 9; 2 Co. 6:1a; Lc. 8:11; Jn. 7:38; 6:63; 2 Co. 3:6:
 - a. La palabra de Dios, como grano de trigo, imparte a Dios como vida en nosotros para nutrirnos; esta palabra es también un fuego y un martillo cuyo fin es purificarnos y quebrantar nuestro yo, nuestra vida natural, nuestra carne y nuestros conceptos—Jer. 23:28-29.
 - b. Dios ha enviado Su palabra como lluvia y nieve para regar a Su pueblo a fin de santificarlos, transformarlos y conformarlos a Su imagen para que el Cuerpo sea edificado—Is. 55:8-11; Jn. 17:17; Ef. 5:26.
 2. En nuestro contacto con los santos, debemos tener un solo motivo, a saber: ministrarles a Cristo para que puedan crecer en el Señor—1 Ti. 5:1-2.
- E. El vacunador es un obrero—2 Ti. 2:15:
1. Trazar bien la palabra de verdad significa exponer la palabra de Dios en sus varias secciones de manera recta y exacta, sin distorsión (como en carpintería).
 2. La palabra de verdad, debidamente expuesta, es necesaria para alumbrar a los que están en tinieblas, inyectarles el antídoto en contra del veneno, sorber la muerte, y hacer volver al camino correcto a los que han sido distraídos—cfr. Hch. 26:18; Sal. 119:130.